

Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa

◆ *Marcelo Raimundo*

A pesar del tiempo transcurrido, el estudio del proceso de violencia revolucionaria que atravesó la realidad argentina durante los años sesenta y setenta del pasado siglo, continúa siendo una temática que, en general, ha quedado atrapada por un doble movimiento interpretativo de parcialización y absolutización. Tanto en el análisis de las vertientes revolucionarias provenientes de la izquierda marxista como de las pertenecientes a la izquierda peronista, las experiencias del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y de Montoneros han resultado respectivamente los íconos más representativos de dichos campos. Este mayor protagonismo respecto de otras organizaciones armadas de la época, ha resultado en una visión hegemónica que subsume una diversidad fácilmente comprobable de manera empírica. Y no sólo eso, ya que al ser la característica distintiva de dichas organizaciones la utilización de la violencia armada como método de lucha, las acusaciones de un progresivo e irracional militarismo que caen sobre ellas se irradian hacia el conjunto de la política revolucionaria de la época.

Sin embargo, quienes se proponen abordar de manera científica cuestiones referentes a la conflictividad social, forzosamente se topan —tarde o temprano, quieran reconocerlo o no— con los límites que pone el reduccionismo. Y el intento de superarlo, que no es más que una elección, no sólo contiene posibles con-

◆ Docente e investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Centro de Investigaciones Socio-Históricas (UNLP).

secuencias analíticas, sino también prácticas. Complejizar una realidad histórica, inevitablemente impacta en el presente y en el futuro de una sociedad. Cuando la vieja partera de la historia irrumpe, divide aguas más allá de las voluntades, se está de un lado o del otro. Por ello mismo, ¿no vale la pena conocerla mejor?

Este trabajo se propone realizar un aporte en ese sentido. Por supuesto, es un paso parcial, pero que apunta a mostrar que no todas las prácticas de violencia armada que vivió la Argentina en aquella etapa tuvieron las mismas características, ni siguieron el mismo camino.

Para ello se realizará un análisis de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base (FAP-PB), organizaciones que formaron parte de la izquierda peronista desde su aparición pública en 1968 hasta el año 1979, cuando terminan por disolverse a raíz de la caída de su dirección nacional. Este recorrido abordará su evolución político-ideológica, las formas organizativas que fueron adoptando, y la relación que establecieron entre lucha política, lucha sindical y lucha armada. Estas líneas girarán en torno a un eje que aparece como clave para la comprensión de su devenir particular: la estrategia que implementaron hacia la clase obrera.¹

Dicho análisis, además, se vertebrará en torno a dos cuestiones. Por un lado, el desarrollo apuntará a establecer ciertos observables, que intentarán poner a prueba una de las principales tesis que aparecen en el trabajo pionero sobre las FAP y el PB, realizado por Cecilia Luvecce. En él, se cuestiona la relación estrecha entre las FAP y el PB, llegando a sugerir como hipótesis futura de trabajo la existencia de varios “peronismos alternativos”. Luvecce, en su interés por conceptualizar el caso, toma una categoría propuesta por Michel Wieworka –un analista de organizaciones guerrilleras vanguardistas, más específicamente terroristas–, “la ‘inversión simple’, entendida como el proceso sociológico de alejamiento del actor político de la experiencia vivida por aquellos en nombre de quienes actúa”.² De esto, la autora afirmará que el proceso de “inversión” resulta ser apropiado para las FAP, pues se alejan progresivamente de los sectores sociales que deseaban representar, e inadecuada para el PB, que “podría caracterizarse

1 La mayoría de los documentos internos y públicos de las FAP y el PB que se utilizarán, fueron cedidos gentilmente hace algunos años –para una versión preliminar de este escrito– por Eduardo Pérez, un ex-militante que en esos momentos se encontraba abocado a una tarea de recopilación de los mismos. La misma dio como resultado la publicación de varios de dichos documentos en Duahde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo, (2003) *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, Tomo I: Las Fap, Buenos Aires, Editorial De la campana.

2 Luvecce, Cecilia, (1993) *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, Buenos Aires, CEAL, p. 77.

como un ejemplo de fusión o de absoluta identificación con los representados”. Por lo tanto, las FAP no se habrían liberado del determinismo militarista que tiñó al resto de las organizaciones que adoptaron la lucha armada.

Por otro, y ligado al aspecto metodológico, las fuentes utilizadas —diversos documentos escritos, publicaciones y entrevistas personales— además de servir como dato empírico, serán tratadas como material discursivo útil para una reflexión más amplia acerca de ciertas lógicas no expresadas de forma directa. Además, dadas las particularidades de la organización analizada, se intentará resaltar las consecuencias que tiene realizar un determinado recorte temporal y espacial, en relación a posteriores generalizaciones.

Antes de comenzar el desarrollo aquí propuesto es necesario aclarar, con el fin de evitar posibles confusiones, que la sigla FAP no es patrimonio exclusivo del grupo al que haremos referencia. Las primeras FAP surgieron en el año 1964, por iniciativa de algunos activistas ligados al lanzamiento del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), donde ambas organizaciones formaban el brazo político y militar de un plan diseñado por los sectores del peronismo combativo para el regreso de Perón. La filosofía de estas FAP se anclaba en un modelo de lucha armada urbana, pero dentro de una estrategia insurreccional, y no estaba en sus tácticas la realización de propaganda armada. La relación entre el MRP y las FAP siempre fue tensa, y derivó en la disolución de estas últimas hacia 1966.³

El comienzo: Encendiendo el foco

La existencia de las FAP se dio a conocer en octubre de 1968, aunque no por decisión propia, sino porque un número importante de sus integrantes fueron descubiertos por una patrulla de la gendarmería en la localidad de Taco Ralo (Tucumán), cuando realizaban tareas de reconocimiento del terreno. Por supuesto, el proceso de su formación había comenzado un tiempo antes, hacia mediados de 1966. En el grupo original convergieron integrantes de distintas vertientes y experiencias previas: a) Del Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), fundado en 1963 en el proceso de la reorganización de la Juventud Peronista, y que si bien tenían posturas combativas, oscilaban entre las distintas líneas del peronismo de la época, incluso con acercamientos al vandomismo; b) De la Ac-

³ Esto ha sido tratado con mayor profundidad en Raimundo, Marcelo, (1998) “La política armada en el peronismo. 1955-1966”, en *Cuadernos del CISH*, n° 4, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

ción Revolucionaria Peronista (ARP), organizada por John William Cooke a su regreso de Cuba en 1963. Este fue un grupo pequeño, por donde pasan una serie de jóvenes que luego se integrarán en distintas vertientes de la izquierda peronista de los años setenta. Su objetivo no era crear una organización política en sí, sino ser una organización de formación de cuadros que luego se insertaran en los diferentes frentes de lucha con una preparación teórica suficiente para direccionar la acción. ARP también fue un punto de contacto entre militantes peronistas y militantes de origen trotskista que se acercaban al peronismo. Además, fue un nexo importante, por las relaciones que tenía Cooke, para viajes de entrenamiento a Cuba; c) Del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), que surge como una escisión del Movimiento Nacionalista Tacuara –de orientación derechista–, de donde son expulsados un grupo de jóvenes que a raíz de un interés por las experiencias de liberación nacional de los países del tercer mundo, comienzan a asumir el marxismo, la identidad política peronista y reafirman los métodos de la lucha armada. Son conocidos por el ataque realizado al Policlínico Bancario en 1964, que se ha considerado una de las primeras acciones de guerrilla urbana, según la mística de esa época. Si bien luego algunos de sus integrantes terminan presos, a fines de 1965 el resto realiza contactos con el grupo Tupamaros en Uruguay, donde participan juntos en acciones destinadas a entrenamiento y pertrechamiento; d) Del grupo de Angel Bengoechea, un ex-militante de la organización trotskista Palabra Obrera (PO), que después de la revolución cubana se orienta a la lucha armada. Al regresar de un viaje de entrenamiento a Cuba en 1963, rompe con Nahuel Moreno y entabla un fuerte debate con Mario Roberto Santucho (ya constituido el frente FRIP-PO, preámbulo del posterior PRT) en torno a la polémica foco/partido. De allí comienza a organizar un grupo para iniciar la guerrilla rural en Tucumán, proyecto que se aborta cuando en 1964 estallan explosivos en un departamento del centro porteño, donde mueren el propio Bengoechea y varios de sus partidarios; e) De algunos sacerdotes, seminaristas y militantes cristianos identificados con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

La estructuración del grupo original estuvo fuertemente impregnada por una necesidad “de pasar a la acción”,⁴ y como afirmarían más tarde sus integrantes, “en sus comienzos nuestra organización se forma en base a acuerdos elementales”,⁵

4 Cabría aquí recordar, que el período abierto luego del golpe de 1966 es vivido por muchos sectores de la militancia como un momento de quietismo y estancamiento en la lucha. Son tiempos en los que el mismo Perón llama a “desensillar hasta que aclare”.

5 “Prólogo al documento político N° 1”, FAP, 8 de marzo de 1971, en Duhalde y Pérez, *op. cit.*, p. 203.

cuestión que tuvo sus implicancias en el desarrollo de la organización, como se verá más adelante. ¿Cuáles fueron estos acuerdos? Primero, el reconocimiento del peronismo como un movimiento de liberación nacional, tema que permite un punto político de unidad entre las diversas experiencias que lo constituyen. Segundo, la elección de la lucha armada como metodología, justificada por el fracaso de los métodos utilizados con anterioridad, que comprendieron golpes, elecciones, huelgas, terrorismo, tácticas evaluadas a esa altura como insuficientes: “Nosotros no decidimos que la guerrilla sea la única solución, simplemente creemos que es la única posibilidad, la única forma de lucha, protesta o expresión que les queda a los militarmente débiles”.⁶ Tercero, el objetivo a cumplir. “Nuestros planes se reducen al regreso de Perón y a la vigencia de una Patria Justa, Libre y Soberana”.⁷ Los primeros comunicados del grupo, que están impregnados de un fuerte tinte nacionalista e inclusive cristiano, denuncian como principales enemigos a la oligarquía, al imperialismo y a las fuerzas armadas. En resumen, para la etapa inicial no se encontrarían, en apariencia, grandes diferencias con otras organizaciones peronistas que estaban presentes en ese momento, por ejemplo Montoneros y Descamisados.

La estrategia de desarrollar la lucha armada era parte de la concepción foquista que había adoptado el grupo. El *foco*, según lo definió Ernesto Guevara en su difundida *Guerra de guerrillas*, cumpliría la doble función de ser el germen de un futuro “ejército popular” y de despertar la conciencia del pueblo demostrando la vulnerabilidad del poder militar de los dominadores, a través de lo que se ha denominado “propaganda armada”.⁸ La elección de Tucumán para el inicio de la lucha armada no implica, como puede parecer, un exclusivo foquismo rural. Durante los preparativos ya existía una tensión entre impulsar la guerrilla rural o la urbana; esta última posición fue planteada por el grupo que venía de participar en Tupamaros y fue reforzada por la caída de Guevara en Bolivia en 1967. Finalmente se llegó a una síntesis denominada “la teoría de las dos patas”, pero para el lanzamiento inicial primó la decisión ya tomada. Sin embargo, si bien la captura

6 “Reportaje de cárcel a cárcel. Dardo Cabo desde la cárcel de Ushuaia, entrevista por carta a los guerrilleros de Taco Ralo alojados en la cárcel de La Plata”, en Baschetti, Roberto, (1997) *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*, Buenos Aires, Editorial De la campana, p. 554.

7 *Ídem*, p. 555.

8 Pero para darse una idea de la manera particular en que se expresaba la teoría del foco en la concepción política de las FAP a principios de 1969, se puede ver un extracto de un documento interno titulado “La guerra revolucionaria del pueblo: sus tareas fundamentales”: “Nuestra línea estratégica se diferencia de las otras porque: a.- Plantea que el foco debe estar cimentado con bases de apoyo y formado por gente del lugar. b.- Plantea la lucha urbana. c.- Plantea un trabajo de superficie”.

del destacamento de Taco Ralo fue considerada una “derrota táctica” que “no invalida el método”, las FAP no volvieron a intentar otro ensayo de guerrilla rural; todas sus futuras acciones fueron urbanas.

El desarrollo de la dinámica política y social del país no hizo más que reafirmar a los militantes el camino elegido. Frente al Cordobazo, se planteó en el campo de las organizaciones revolucionarias la discusión *insurrección* versus *guerra popular prolongada* (GPP) como estrategias para la toma del poder. Al respecto, la posición de las FAP fue clara: “Nuestra estrategia se opone a la teoría de la insurrección popular como vía revolucionaria [...] El nivel en que actualmente se desarrolla la ofensiva contrarrevolucionaria impone la lucha armada como una vía conducente al triunfo. Durante toda una primera etapa de la lucha de masas se seguirán dando en forma no coordinada con las acciones armadas de las organizaciones revolucionarias [...] Es una tarea de los revolucionarios encontrar la manera de unificar, en una estrategia de conjunto, todas las formas y niveles de lucha. Nuestra tarea política fundamental en este momento es tratar de incorporar a las luchas reivindicativas métodos similares a los de la guerra revolucionaria”.⁹ Es decir, el Cordobazo no hizo más que confirmar la línea ya tomada e hizo verse a las FAP (y en general a varias organizaciones armadas) como necesarias para dar una perspectiva revolucionaria a las luchas populares. También es posible observar que para 1970 el PB de Córdoba se enmarcaba en un planteo similar: “Si Lanusse nos ha declarado la guerra de los imperialistas y capitalistas, nosotros declaramos la guerra revolucionaria”.¹⁰

Después del golpe recibido en Taco Ralo, comienza la reorganización de las FAP y una activa etapa de acciones urbanas, cuyo pico se da en 1970 y se mantiene hasta mediados de 1971. El inicio de este período comienza con el asalto a dos destacamentos policiales en Tortuguitas en octubre de 1969. Las acciones llevadas a cabo fueron de diverso tipo, orientándose principalmente a la “propaganda del método”,¹¹ pero también al pertrechamiento, es decir apuntando a construir una infraestructura operativa. La gama de operaciones fue variada: expropiaciones de armamentos y uniformes a través del ataque a puestos policiales,

9 “Reportaje a las FAP (12 preguntas)”, en *Cristianismo y Revolución*, n° 25, setiembre de 1970.

10 “Toma de la Fábrica Fiat. Peronismo de Base, mayo de 1970”, en Baschetti, Roberto, (1995) *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Buenos Aires, Editorial De la campana, p. 71.

Se advierte también ver en este volante que el PB para estos momentos tenía claras posturas clasistas, consignas que todavía no estaban presentes en el repertorio de las FAP.

11 Es interesante ver la constante búsqueda de significación que se trataba de dar con los comunicados, pues todos los volantes son emitidos como “parte de guerra”.

del ejército, de la marina e incluso a agregados militares norteamericanos; asaltos a bancos para recaudar fondos; robos en distintas firmas privadas con el fin de desarrollar logística (máquinas de escribir, fotocopadoras, distinto tipo de documentación, automóviles, materiales sanitarios, artículos de laboratorio); campañas de explosivos tanto a edificios públicos y empresas extranjeras, como a distintos particulares (entre ellos militares); repartos de leche y juguetes en villas miserias; toma de radios; liberación de presos y actos de justicia popular (ejecuciones). Paralelo a este accionar, en 1970 fueron surgiendo varias regionales: Córdoba, Mendoza, Tucumán y Rosario. Este desarrollo llevó a una reestructuración, creándose una dirección nacional que establecía relaciones con las distintas regionales. Estas a su vez funcionaban por destacamentos, de los cuales había un responsable que pasaba a formar parte de la dirección regional.¹²

Un proceso simultáneo que se dio en ese período, fue la constitución de las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP), junto a Montoneros, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Descamisados. El eje de la relación se argumentó de la siguiente manera: “Lo que nos separa, creemos, no es de fondo, problemas políticos que no son fundamentales, y lo que nos une sí es fundamental: 1) la metodología; 2) el enemigo y 3) el objetivo final”.¹³ Sin embargo, esta experiencia de colaboración no llegó a madurar.

La Alternativa Independiente: De las primeras discusiones a la homogenización

En el año 1971 suceden importantes cambios en las FAP, que tuvieron como resultado una reformulación en las concepciones político-ideológicas, en las prácticas y en la propuesta organizativa. Varios factores jugaron en su irrupción.

Uno de ellos fue la modificación de la coyuntura política nacional, provocada por la estrategia aperturista del gobierno militar, que anunció un próximo llamado a elecciones. A esto, se sumó la reconsideración de lo que se juzgaba como “la situación de lucha de masas” que se abrió con el Cordobazo. Ambas cuestiones

12 En el caso de la regional Buenos Aires, entre los destacamentos y la dirección existieron las columnas (con funciones específicas), que nucleaban varios destacamentos. Entre ellas, existió una columna de “superficie”, dedicada al trabajo de masas, pero que para esos momentos era de escaso desarrollo y mantenía la función de reclutamiento. En general los comunicados posteriores a las operaciones armadas eran firmados por destacamentos (Eva Perón, Felipe Vallese, etc.) y en algunas ocasiones por comandos, que pertenecían a los mismos.

13 “Con las armas en la mano, abril de 1971”, en Baschetti, (1995), p. 230.

se conjugaron para dar lugar a la aparición de un nuevo “problema político”: se plantea como necesidad urgente “dar una respuesta político-organizativa-militar que superara el aislamiento de las masas y que contuviera el cambio de relación de fuerzas que se insinuaba en las clases dominantes entre sí y con el pueblo”.¹⁴ Cabe aclarar que este planteo no fue exclusivo de las FAP, sino que también afectó a las OAP en general; más adelante se tratará de interpretar por qué fue resuelto de una forma particular por parte de aquéllas.

¿Cómo fue interpretada la nueva coyuntura y cuáles fueron sus implicancias?: “en este momento se nos presenta la necesidad de tender a la convergencia de nuestro accionar con el desarrollo de las luchas populares: en definitiva, pasar de la etapa del foco como generador de conciencia a la etapa de la guerra popular prolongada. Esta problemática fue la que condujo al repliegue de las OAP: hoy de lo que se trata es de convertirnos en una alternativa político organizativa, en una opción revolucionaria para el conjunto del Movimiento. Esto implica dar respuesta a la creciente expectativa del grueso de los activistas del movimiento, a la clase obrera en su conjunto, como única forma de alcanzar una etapa cualitativamente superior”.¹⁵ Se puede ver aquí plasmado el inicio de la crítica al foquismo, como “forma organizativa que sólo encuadra a los mayores niveles de conciencia, individuales, separándolos de la lucha de masas”,¹⁶ una etapa que abre la búsqueda de un “nuevo modelo organizativo” y que culminará plasmándose recién en 1973. De todas formas, se pueden ya ver en él dos términos que recorrerán y vertebrarán el discurso de la organización de aquí en adelante, *alternativa y clase obrera*, términos cuya inclusión en la propuesta no se pueden explicar exclusivamente por “la crisis del foquismo” y que entre otras cosas —que podemos considerar de menor importancia que sus consecuencias fundamentales—, llevó al fin de la “hermandad” con las OAP. El “Documento Político Número 1”

14 “Proceso de la organización”, FAP Regional Buenos Aires, 30 de julio de 1973, documento inédito. Este documento fue producido por el sector de las FAP que se hace con la conducción de la regional, que oficiaba las veces de dirección nacional a fines de 1972. Unos meses después son desplazados de hecho organizándose las FAP Comando Nacional, como dirección a nivel nacional de la organización hasta su disolución. Aquel sector buscó llegar a una especie de síntesis de las discusiones que luego veremos y quiso acercarse a la Tendencia Revolucionaria Peronista, pero terminó por disolverse. En este documento se puede ver una reconstrucción de la historia de las FAP hasta marzo de 1973 y tiene un fuerte componente crítico de las “desviaciones” que sufrió la organización durante los debates internos de los años 1971-1972.

15 “Ampliación del Documento Político N° 1”, de septiembre de 1971, en Duhalde y Pérez, *op.cit.*, p. 227. En realidad es la carátula de un importante documento que provocó un amplio debate en la organización, el “Documento Político N° 1”, de enero de 1971. Aparentemente en su redacción tuvo participación Jorge Cafatti, un ex-MNRT que recientemente había salido de prisión, y que tuvo peso en las definiciones ideológico-políticas en esta etapa de las FAP.

16 “Proceso de la organización”, *op.cit.*

(DP1) encendió la mecha que hizo estallar unos meses después las contradicciones contenidas en la organización, pues dejó explícita la existencia de dos líneas contrapuestas: los “alternativistas” y los “movimentistas”.

Varios autores han suscripto que en la izquierda peronista se pueden reconocer las líneas anteriormente mencionadas como dos corrientes con características diferenciadas y que se asociaron a organizaciones distintas: Montoneros, FAR y Descamisados fueron los movimentistas, y las FAP-PB y el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR17) los alternativistas.¹⁷ Aquí queda claro, que en esta etapa la tensión se da también al interior de una sola organización. Pero, ¿qué contenido específico tenía esta “alternativa”, que implicó la crisis interna de las FAP, crisis que no se manifiesta en las otras organizaciones peronistas que también en esos momentos vieron la insuficiencia organizativa del foquismo?

Para intentar responder a esta pregunta, habría que indagar en el proceso posterior a Taco Ralo. Después de la caída del grupo guerrillero rural, el sector restante queda debilitado y se podría decir casi desperonizado, en el sentido de que el grueso de los activistas que son detenidos eran los que venían de “la experiencia del movimiento”. Las nuevas incorporaciones en esta etapa provienen de grupos universitarios y de izquierda, pero alrededor de 1970 ingresan a las FAP un conjunto de militantes, que según los documentos y testimonios, serán los que tendrán un papel fundamental en la nueva orientación: los llamados “XX”, compuestos por activistas obreros peronistas que habían participado de la CGT de los Argentinos, algunos de ellos también cercanos a la ARP de Cooke, y cuyo referente era el obrero metalúrgico Raymundo Villafior. Este cambio de composición tendrá como correlato un replanteo sobre la política de la organización y por lo tanto pondrá en tensión los acuerdos mínimos que permitió la formación del grupo original. Se puede observar cuáles son los rasgos que se atribuyeron a este sector, a partir de una cita extensa de un documento posterior: “Visión estratégica (Grupo XX): A) contendrá como aspectos positivos fundamentales: a) En lo ideológico-estratégico: la visión de la lucha de clases y necesidad de la hegemonía de la clase obrera en el proceso de Liberación Nacional y Social, consecuente con la necesidad de organización de la clase obrera peronista en fábrica y en distintos niveles de violencia hacia la GPP. B) Contendrá como aspectos negativos fundamentales: a) En lo político: ninguna respuesta política a la nueva situación de las clases dominantes; negación de la existencia de

¹⁷ Aunque el MR17, que se fundó en 1970 y encuentra sus raíces en la juventud del MRP, se planteó más como alternativista ideológico que político.

una burguesía nacional; negación de la importancia de las capas medias en nuestro país; subestimación de Perón, negando su rol como líder revolucionario. b) En lo metodológico: se considera toda contradicción como antagónica y se resuelve negando mecánicamente un polo (esto iniciará luego una serie de rupturas menores en la orga, que empezará con la separación de la visión universitaria); toda expresión política expresa mecánicamente a una clase, por lo tanto, a antagonismos de clase (los oscuros serán los pequebu, nosotros la clase obrera)".¹⁸ Estas fuertes definiciones, serán la base del DP1 (rol central de la clase obrera como sujeto revolucionario, contradicciones al interior del movimiento peronista, imposibilidad de alianza con la burguesía nacional, cuestionamiento del rol revolucionario de Perón) y provocarán el éxodo hacia mediados de 1971 del sector "oscuro", identificado con el destacamento universitario, que adhería a la postura movimentista (el peronismo como movimiento sin contradicciones de clase y la visión de Perón como líder revolucionario). La nueva propuesta surgida de él, la "alternativa independiente de la clase obrera y el pueblo peronista", significaba la adopción de una definida posición *clasista*, que proponía la organización política autónoma de los obreros peronistas por fuera de las estructuras formales del movimiento peronista. Si bien la relativización del rol de Perón en la conducción del proceso revolucionario no fue expresada públicamente por obvios motivos políticos, fue una cuestión que provocó tensiones constantes hacia dentro y fuera de la organización durante toda su trayectoria, tensiones que pueden ser ampliamente encontradas en todas las formulaciones discursivas producidas a partir de ese momento. El lanzamiento de la Alternativa Independiente (AI) tuvo recepción en varios sindicalistas de la ex-CGTA (Ongaro, Di Pascuale, Guillán), sectores de la JP de Vicente López y Buenos Aires, el Movimiento de Bases Peronistas de Mar del Plata y principalmente del PB de Córdoba,¹⁹ allanando el camino para la unidad de las dos organizaciones y para la expansión del PB a nivel nacional.

La nueva orientación contenía también un ingrediente de suma importancia: la crítica a la forma de organización leninista, a la construcción desde "arriba", desde un partido de cuadros que articula y dirige al movimiento de masas. Los militantes de las FAP pensaban a la Alternativa Independiente como una herramienta, un aporte a la organización de la clase obrera peronista, "que es una organización a construir, que no es 'tu' organización. Nosotros decíamos que

¹⁸ "Proceso de la organización", *op.cit.*

¹⁹ Como se dijo, el PB cordobés tenía ya claras concepciones clasistas desde tiempo atrás.

nuestra organización era una herramienta estratégica al servicio, transportada a esa organización, pero que no éramos nosotros”.²⁰ La forma leninista no sólo presentaba el problema de la “externalidad” desde el punto de vista de la dirección política, según otro ex-militante: “A nuestro criterio esta era una forma de construcción errónea porque le quitaba protagonismo a la propia estructura de masa. Entonces se nos acusaba de basistas porque nosotros decíamos que la organización debía representar la forma de construcción que era accesible al pueblo, que no era posible pensar en estructuras de organización que tengan una dinámica muy distinta a la dinámica de la militancia popular [...] Entonces había que acomodar, si queríamos que la organización fuera de la clase obrera, la forma de vida interna de la organización a la dinámica de la práctica social de la clase obrera”.²¹ Es interesante también ver el impacto que tuvo la adopción de una concepción organizativa distinta, que por supuesto estaba indisociablemente ligada a la toma de posición clasista, pero no por ello deja de ser determinante en cuanto a la elaboración de tácticas y prácticas políticas. Si el objetivo era construir una “herramienta” de ese tipo: “Eso te modificaba toda la práctica, toda tu visión de cómo te parabas frente a la realidad. Porque vos sacas un volante, o participas en un conflicto, o haces una acción armada, y tenés que estar verificando permanentemente si acertaste o no, cómo lo tomaron, aportamos, no aportamos, una discusión permanente sobre qué es lo que estamos haciendo. Quién tiene la posición del partido de la clase, ese problema ya lo tiene resuelto. En última instancia, es una concepción casi religiosa. Es decir, reemplazan a Dios y ponen a la herramienta científica, o a la clase obrera, por lo que son concepciones que se justifican a sí mismas. Las acciones están justificadas en sí mismas”.²²

Para afinar y afirmar el nuevo modelo de organización y las prácticas destinadas a la clase obrera, comienza en septiembre de 1971 el llamado Proceso de Homogeneización Política Compulsiva, conocido como PHPC, que reorientó la organización hacia la actividad interna y provocó consecuencias no buscadas. Respecto a este proceso, el análisis que hace Luvecce²³ deja la imagen de una actividad con un fuerte carácter de formación teórica, dada principalmente por la influencia de Louis Althusser y Marta Harnecker. En los hechos, la impronta althusseriana estuvo dada por la orientación que le dio el “grupo de elaboración”

20 Entrevista a Guillermo (FAP, Regional Eva Perón, es decir La Plata, Berisso y Ensenada). Los testimonios serán citados con los nombres de guerra de los militantes entrevistados.

21 Entrevista a Raúl (FAP, Regional Eva Perón).

22 Entrevista a Guillermo.

23 Luvecce, *op. cit.*, pp. 97-99.

que comandó el PHPC, en el sentido de la necesidad de acentuar la “práctica teórica”. Es decir, había que capacitarse totalmente antes de iniciar cualquier práctica política, cuestión que redundó en la retirada de todos los frentes mientras duró el proceso. Pero en realidad, si bien a partir de distintos testimonios se advierte que la formación intelectual se nutrió de diversos autores y líneas de pensamiento político (Marx, Lenin, Mao, Fanon, Luxemburgo, Potere Operaio, Rossanda, Ho Chi Minh, Lúkacs, Pichón Riviere, Hernández Arregui y Cooke entre otros), “No había un manual. De orientación y de la búsqueda seguro [...] pero no había lecturas oficiales de planteo teórico”.²⁴ En el PHPC se leyeron y discutieron sobre todo documentos internos producidos por el grupo que lo coordinó, muchos de los cuales se referían a la historia del peronismo. Este dato resulta de interés a la hora de pensar cuál era la guía o desde qué concepciones se elaboraba la propuesta para la nueva organización. Y he aquí el elemento novedoso, desde el que buscaron diferenciarse del resto de las propuestas políticas: “La fuente de la teoría está en la experiencia acumulada de los trabajadores, y no en el saber científico. El marxismo es una herramienta de análisis para sacar conclusiones y experiencia acumulada. Entonces, ¿dónde está nuestra verdad? Está en las cosas que fueron haciendo los trabajadores y que nosotros revisamos. Pero además, esa verdad que sacamos hoy la vamos a poner en práctica a ver si es cierto, a ver si sacamos bien la conclusión, porque también la experiencia acumulada puede ser otra vaca sagrada”.²⁵ El eje pasaba por rescatar las experiencias de lucha de la clase obrera peronista y de allí extraer la *experiencia acumulada*, para delinear la propuesta de autonomía y hegemonía de la clase obrera en el proceso revolucionario, como también las formas de lucha adecuadas para actuar en él. A partir de la noción de experiencia acumulada —que al recorrer la producción discursiva de la organización desde esta etapa, tanto en volantes, declaraciones, reportajes, discursos, documentos, se puede encontrar innumerable cantidad de veces— se buscaba resignificar las distintas experiencias y luchas obreras, siendo el punto de referencia para evaluar tanto derrotas como victorias.

El PHPC tuvo distinta incidencia según las regionales. De acuerdo con los testimonios, donde se llevó a cabo más consecuentemente fue en la zona de Capital Federal y Buenos Aires, pero por ejemplo, en Mar del Plata no tuvo gran predicamento y en el caso de Chaco “cuando llegaban los papeles del PH los tiraban”.²⁶

24 Entrevista a Lucio (FAP, Regional Buenos Aires).

25 Entrevista a Guillermo.

26 *Idem*.

En las regionales donde se lo implementó decididamente significó un cierre hacia adentro de la organización y un abandono de las prácticas. Esta fue la causa de una nueva crisis, pues la retirada de los frentes se extendió mucho más de lo pensado inicialmente –hasta septiembre de 1972–, en momentos en que una creciente movilización de masas en torno a la apertura eleccionaria estaba siendo capitalizada por Montoneros, a través de la Juventud Peronista durante la campaña del “Luche y Vuelve”. En vista de ello, el PHPC fue desgajándose y los militantes lo abandonan progresivamente. Estas cuestiones provocaron que la dirección diera por terminado el PHPC, lo que condujo a una ruptura con el sector que estaba más interesado en profundizarlo: los “iluminados”, considerados los más “ideologistas”.²⁷ Se hará aquí un paréntesis para tratar un tema tangencialmente, aunque no por ello menos importante: la actitud de la dirección. En el caso de las FAP se puede observar una cierta evolución, que va desde una postura más tradicional y vertical, como en el caso de la crisis de los “oscuros” (cuando determina que los que tienen diferencias no operen hasta que éstas no se solucionen) o de los “iluminados” (que provoca como ya dijimos su alejamiento), a una que estará más acorde a la nueva propuesta de desarrollo, donde la dirección intentará tener un lugar más de intermediación y coordinación. En general, los testimonios de militantes, salvo algunas excepciones,²⁸ reconocen el alto grado de democracia interna de la organización, la amplia participación de los distintos niveles en la elaboración de política, más aún en el funcionamiento del PB, que fue reconocido tanto desde dentro como desde fuera, como una organización “federativa”.²⁹ Todas estas fueron cuestiones que derivaron en una escasa conflictividad entre la dinámica del frente de masas y la lucha armada, una diferencia importante respecto de otras organizaciones armadas, como por ejemplo Montoneros, donde sus militantes numerosas veces han reconocido las tensiones que provocaban las operaciones armadas en relación al desarrollo de la política a nivel base. Pensar en este sentido el caso de las FAP-PB, permitiría salir un poco del esquema que explica la falta de democracia a causa del desarrollo de

27 El grupo de los “iluminados” rompe con la organización, lo que implicó la separación también de los grupos intermedios y de base ligados a ellos. Luego, en 1973, algunos de los “iluminados” se reintegran a la misma.

28 Por ejemplo, en un testimonio que aparece en Pozzi, Pablo y Schneider Alejandro, (2000) *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba; donde “El Negro” afirma la existencia de verticalidad en el eje Buenos Aires/Interior.

29 En Luvecce (p. 108), se puede encontrar un testimonio que muestra la concepción de trabajo político: “En vez de imponer una línea, se aspiraba a crear una política propia, específica. No se trataba de la aplicación de determinados principios o políticas, sino de la creación de política”.

un aparato militar, es decir que aparentemente esta “desviación”, no sería resultado exclusivo de una política de lucha armada, sino más bien de determinada “estrategia armada”, que a partir de enfatizar a la lucha armada como forma superior de lucha, prioriza la construcción de un ejército revolucionario, y por lo tanto lo militar termina por subsumir a lo político. La evolución político ideológica de las FAP, de un foquismo donde el foco asume un papel central y los frentes son sólo “organismos de superficie” o “bases de apoyo”, a poner la lucha armada “al servicio de la clase obrera”, permitió esquivar la tendencia hacia una preponderancia militarista, fenómeno que también se podría ver como un triunfo frente a la consolidación de un aparato burocrático-militar en la organización, que hubiera tendido a afirmar sus propios intereses, como toda burocracia, sobre los objetivos políticos.³⁰

El período de crisis que desató el PHPC no se solucionó con el éxodo de los “iluminados”, sino que dejó instalada una discusión mayor: la falta de una línea política, sobre todo en relación a la nueva coyuntura. La cuestión derivó en lo que se llamó, a fines de 1972, el “golpe de estado” que se dio en la Regional Buenos Aires y resultó en un recambio de la dirección y en un retomar la postura movimentista, pero no en el sentido planteado por los “oscuros”, sino en pos de la articulación con la Tendencia Revolucionaria Peronista. La etapa concluirá con una nueva ruptura, cuando se organizan las FAP Comando Nacional, ya en la etapa post eleccionaria, que constituirán las FAP definitivas, con el claro perfil alternativista que tendrán hasta su desaparición; a la par se dará una rápida extinción de las FAP Regional Buenos Aires, que habían quedado como disidentes.³¹ Es decir que recién a partir de este momento se puede considerar definida la nueva línea política de la organización, plasmada en la creación de la “Alternativa Independiente”, cuyo contenido apuntaba a actuar de forma diferenciada: “*En lo ideológico*, sosteniendo la necesidad de construir la patria socialista. *En lo político*, dándonos una política que no sea capitalizada por la burocracia y la burguesía. *En lo organizativo*, creando la organización político-militar de la clase obrera y el pueblo peronista. *En lo metodológico*, dándonos una metodología que vaya de abajo hacia arriba, desde las bases

30 Sin embargo, es necesario enfatizar que este cambio en el estilo de dirección se consolida lentamente y comienza a funcionar más claramente hacia fines de 1973.

31 En estos momentos también se organizaron las FAP 17, por parte de los militantes de Taco Ralo que fueron liberados en mayo de 1973, pero también tuvieron una corta duración. Algunos de sus integrantes volvieron a las FAP y otros se incorporaron a Montoneros.

hacia la dirección”.³² De ahí en más, todos los esfuerzos se orientaron al trabajo político en la clase obrera.

Sobre algunas cuestiones de concepción

Si bien el tratamiento hasta aquí realizado ha permitido aclarar algunas de las concepciones políticas e ideológicas que se fueron perfilando en las FAP, sería necesario resaltar otras que hicieron a la particular identidad de la organización.

Una de las que se puede considerar como más controvertida –al menos respecto de otras organizaciones peronistas–, es la caracterización que realizaban de Perón. Como se ha visto, uno de los contenidos implícitos de la alternativa independiente era el cuestionamiento al rol de liderazgo estratégico de Perón como conductor del proceso revolucionario, por considerarlo un líder burgués. Este posicionamiento resultó en un dilema para la organización, como bien lo ha señalado Gillespie: “El apoyo que la clase obrera daba a aquellos ‘alternativistas’ era demasiado débil para que renunciaran a la protección del general. Por ser tan grande la autoridad de éste, parecía prudente no levantar alboroto respecto a sus maniobras, y usar, en vez de ello, su retórica y sus gestos cuasi-revolucionarios para justificar y hacer más aceptables sus propias ideas y actividades”.³³ Esta tensión se mantuvo por largo tiempo en la organización y es posible observarlo tanto en las oscilaciones y distintas estrategias discursivas empleadas para articular las posiciones de Perón con la política de la organización, como en las contradicciones que sufrían los militantes.

Un ejemplo es cómo era interpretada la relación entre Perón y el sistema de dominación. Mientras que en 1971 se pensaba que Perón “no era encuadrable” dentro del mismo, en 1973 se puede encontrar a un Perón capitalizable por el enemigo: “Pero hoy al impulsar el General la Liberación Nacional sin definir claramente la necesidad de construcción del socialismo levanta un programa que los monopolios y el imperialismo hacen suyo, porque ellos saben muy bien que mientras lo lleven adelante los burócratas, los burgueses y las FF.AA., no peligr-

32 “Argentina Montonera. Chaco. Peronismo de Base”, 20 de diciembre de 1973, documento inédito. Cabe aclarar que la definición político-ideológica de las FAP termina por allanar el proceso de síntesis con el PB. Ambas organizaciones habían comenzado una estrecha relación desde el año 1971, e inclusive, según las regiones, desde el PB se formaban grupos de la FAP y viceversa. Para profundizar en detalles sobre éstas y otras cuestiones, se puede acceder al artículo “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas” en Duhalde y Pérez, *op.cit.*, pp. 33-106.

33 Gillespie, Richard, (1988) *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, pp. 71-72.

rán sus intereses fundamentales”.³⁴ Esta afirmación deja entrever una imagen de Perón como instrumento, pero que también puede ser disputado y utilizado por las fuerzas revolucionarias: “Creemos que la salida a esta situación no pasa por renegar del liderazgo de Perón sino por tratar de recuperar su aporte, como una herramienta más, a nuestra lucha por la Liberación Nacional y Social”.³⁵ De lo citado, se pueden derivar algunas consideraciones: a) Se está frente a una de las estrategias discursivas esgrimidas. En general, si bien reconocen a Perón como líder (del pueblo, de los trabajadores, antiimperialista), muy pocas veces se han encontrado en la documentación referencias del estilo “nuestro líder”, algo común en la verborragia montonera. Otro dato que se suma a esto, es que Perón aparece escasamente aludido en los volantes, e incluso en ocasiones brilla por su ausencia. Además, frecuentemente no se lo trataba como “general” sino como “compañero”; b) Perón es “una” herramienta más, no “la” herramienta; c) Una de las formas de asegurar la instrumentalidad revolucionaria de Perón pasaba por la consigna “Perón al poder: con los trabajadores y no con los traidores”, cuestión que refleja una sintonía con la “teoría del cerco”. Esto resulta algo paradójico, ya que la idea del cerco era rechazada por las FAP-PB; pero quizás la disputa con Montoneros llevó a provocar este tipo de incoherencias discursivas.

Hubo también una constante lucha por resignificar las actitudes de Perón para canalizarlas hacia los objetivos propuestos, “al reclamo de Perón que el pueblo lo defienda, le respondemos que su defensa está en la lucha del pueblo contra sus enemigos inconciliables; el imperialismo, la oligarquía, la burocracia política y sindical, la burguesía monopolista, las FF.AA.”,³⁶ y por marcar los límites de su gobierno: “No debemos engañarnos. La llegada del Gral. Perón al gobierno no concretará todavía nuestro objetivo de *Los trabajadores al poder con Perón Presidente*, pues para alcanzarlos debemos hoy más que nunca organizarnos desde las bases, independiente de los burócratas y traidores”.³⁷ Pero más allá de mantener una postura de crítica “indirecta”, para no mermar una legitimidad provista por la misma figura de Perón, en determinadas situaciones –por ejemplo frente al Pacto Social, la Ley de Asociaciones Profesionales o la reforma del Código Penal–, no se escatimó la

34 “FAP. A la Clase Obrera y al Pueblo Peronista”, Volante del 17 de octubre de 1973, en Duhalde y Pérez, *op. cit.*, p. 392.

35 “FAP. Regional La Plata-Berisso-Ensenada. A la Clase Obrera y al Pueblo Peronista”, Volante inédito, 5 de enero de 1974.

36 “Conferencia de prensa de la regional Buenos Aires del Peronismo de Base. 2/2/74”, en *Militancia Peronista para la Liberación*, n° 34.

37 “Comunicaciones. Peronismo de Base. Regionales Córdoba, Buenos Aires, Rosario, Tucumán”, Volante inédito, 20 de setiembre de 1973.

crítica directa,³⁸ tendencia que se profundizó después de la muerte de Perón: “Los obreros peronistas, e incluso los militantes, no comprendíamos todavía que el proyecto del Viejo Perón, en el fondo era patronal”.³⁹

Una cuestión que tampoco habría que dejar de lado, es que más allá de las definiciones de la alternativa independiente, muchos militantes, al menos hasta la muerte de Perón, no eran ajenos a contradicciones que provocaban tanto la mayoritaria corriente movimentista como las esperanzas populares depositadas en el líder. Según un militante obrero, “tenían más expectativas los estudiantes que nosotros”,⁴⁰ pues pensaban, de acuerdo con una concepción más tradicional del peronismo combativo, “que Perón veía la relación de fuerzas [...] si nos organizamos, se vería respaldado y haría los cambios”. Incluso fue duramente criticado por algunos cuando planteó claramente, después del discurso de Ezeiza, que Perón era un “contrarrevolucionario”. Sus críticos terminaron luego emigrando a la Juventud Peronista.

Otra de las concepciones políticas que definió la identidad de las FAP-PB fue la expresa toma de partido por el socialismo. Si bien en la primera etapa de las FAP sólo se puede encontrar expresado como objetivo la liberación nacional, para llegar a “la Patria Justa, Libre y Soberana”, para el año 1970 ya se advierte una postura más radical, justamente en un documento que ha sido considerado “movimentista”: “Es evidente que la humanidad marcha hoy en lo económico hacia formas socialistas de producción. Nosotros no nos contentaríamos con una perspectiva de mera distribución de la riqueza”.⁴¹ En el mismo, la justificación de la búsqueda del socialismo está dada por la “marcha de la humanidad”, pero la mayoría de las veces se legitimó esta posición desde los enunciados de Perón, “la construcción del socialismo que proclama nuestro General”, y asociando que la tradicional consigna antes citada “Patria Justa, Libre y Soberana” se correspondía con la de “Patria Socialista”. Es interesante ver también que frente a la común proclama de la época “liberación nacional y social”, se fue definiendo con mayor precisión el peso de los factores: “no hay liberación nacional sin liberación social, y no hay liberación social sin socialismo”.⁴² También el tema del socialismo formó parte de las polémicas que se

38 Vale aclarar que Montoneros no expresó una crítica directa al Pacto Social, sino que bregaron “para que los trabajadores estén representados en el Pacto Social”; véase Baschetti, Roberto, (1996) *Documentos (1973-1976). Volumen I. De Cómputo a la ruptura*, Buenos Aires, Editorial De la campana, p. 389.

39 “Suplemento Evita. Vocero del Peronismo de Base”, setiembre de 1975.

40 Entrevista a Néstor (FAP, Regional Eva Perón).

41 “Reportaje a las FAP. 12 preguntas”, en *Cristianismo y Revolución*, n° 25, setiembre de 1970.

42 “A la Clase Obrera y el Pueblo Peronista. Peronismo de Base. John W. Cooke”, Volante inédito, 20 de setiembre de 1973.

dieron con las organizaciones de izquierda, en relación a cuáles eran las fuentes desde donde emanaba la propuesta, “pretenden imponernos la idea de socialismo como algo que sale de la cabeza de otros, en cambio de surgir naturalmente de nuestra práctica de clase, de la recuperación de nuestra experiencia política como trabajadores peronistas”.⁴³

En relación a las polémicas, tampoco habría que dejar de lado una de las más fuertes que se dio con los Montoneros, que puede considerarse derivada de la oposición entre alternativismo y movimentismo: el estrategismo versus el tacticismo. Las FAP-PB fueron entre otras cosas, criticadas por “estrategistas”, una “desviación” reconocida por sus propios militantes: “quienes optamos por la *alternativa independiente*, tenemos la tendencia a caer en el estrategismo”.⁴⁴ Esta cuestión fue también un factor de problemas internos, sobre todo en determinadas coyunturas, como las elecciones de marzo de 1973. Pero más allá de reconocer esta falla, fue preferida esta posición frente al cúmulo de aspectos negativos que portaba su opuesto: “El vicio extremo contrario, *el tactitaje*, consiste en detenerse de tal manera en los medios, que se pierde de vista el fin [...] Quienes se dejan llevar por el tactitaje, en la práctica relativizan los acuerdos estratégicos aunque se los mantenga teóricamente [...] sin dudas el tactitaje es, sin comparación, mucho más funesto que el estrategismo. En efecto [el estrategista, MR] [...] tiene la posibilidad de recuperarse de las coyunturas que se haya comido [...] *El tactitaje siempre bordea la traición*, y muchas veces no se sabe a ciencia cierta si ya ha incurrido en ella. Su origen hay que buscarlo en el colonialismo ejercido por las clases dominantes, que hacen que muchos revolucionarios introyecten los valores, las pautas culturales de los dominadores”.⁴⁵

El “tacticismo” en general estaba relacionado con la ocupación de lugares de poder, cuestión de plano rechazada por los partidarios de la “alternativa independiente”. La crítica a la llamada “lucha superestructural” fue profunda: frente a la postura montonera, se afirmaba, por ejemplo, que “Desde una postura revolucionaria, *lo único que se puede heredar del Movimiento en lo estructural, es una estructura formal que no responde a los intereses de la clase obrera, sino a los de la burguesía y la burocracia*”.⁴⁶ Contra el encandilamiento que provocaba el acceso a algún espacio de gobierno, se opinaba que “un gobierno elegido por el pueblo puede utilizarse y defenderse

43 *Con Todo (el peso de 18 años de lucha de la clase obrera peronista)*, n° 3, p. 8. Es claro cómo este fragmento refleja la polémica entre espontaneísmo y vanguardismo.

44 “Material de discusión. Rubén R. Dri, Resistencia, Chaco”, en Baschetti, (1996), p. 384.

45 *Ídem*, pp. 385-386.

46 *Ídem*, p. 375.

como herramienta de lucha, *pero no como el medio principal, sino al servicio de la lucha principal*, que es el fortalecimiento de nuestros propios medios, es decir, aquellos que vayamos construyendo en las fábricas, en los barrios y allí donde se encuentre el pueblo”.⁴⁷ Esta posición se asentaba en una determinada concepción de la toma del poder. Como afirma un ex-militante: “La toma del poder era a largo plazo [...] primero íbamos a llegar al gobierno, pero el poder iba a tardar en llegar. Tener el poder era algo muy distinto que llegar al gobierno [...] El poder no era tener el ministerio de Trabajo para tener el poder, o el ministerio de Defensa”.⁴⁸

Otro dato más para tener en cuenta, es cómo se evaluaba el crecimiento de la propuesta política. Aquí podemos ver una gran diferencia con los criterios que en general se plantean en las organizaciones revolucionarias, que lo relacionan con el crecimiento en sí de la organización en número de militantes, o a veces con la cantidad de periódicos vendidos. En las FAP-PB, en razón de sus particulares objetivos políticos, la ponderación era realizada de otra forma: “¿Cómo medíamos nosotros el crecimiento de una fábrica? Por el nivel de organización autónoma de los trabajadores, al margen de nosotros mismos”.⁴⁹ En el mismo sentido se realizaba la lectura de los ciclos de lucha: mientras que para Montoneros el auge de movilización correspondió al período que va desde el “Luche y Vuelve” hasta Ezeiza, para las FAP-PB el alza coincidió con el aumento de las luchas obreras, que para ellos se dio en los años 1974-1975.

La construcción de “poder obrero”

Al día siguiente de la muerte de Perón, Montoneros publica una solicitada proclamando la necesidad de un “acuerdo formal” entre las diversas fuerzas interesadas en la liberación nacional, para “apuntalar” el gobierno de Isabel Perón. En ella se llama a “Garantizar que en ese Acuerdo sea respetada la voluntad del General Perón y los trabajadores constituyan su columna vertebral, cuyos intereses sean contemplados en sus aspiraciones económicas y en su afán de participación en las decisiones”.⁵⁰ ¿Qué pensaban las FAP-PB al respecto? Que la clase obrera más que “columna vertebral” debería ser la “cabeza”, es decir quien hegemonice el

47 “FAP. A la Clase Obrera y al Pueblo Peronista. 22/8/73”, *op.cit.*, pp. 173-174.

48 Entrevista a Enrique (FAP, Regional Mar del Plata).

49 Entrevista a Guillermo.

50 “Mi único heredero es el pueblo. Montoneros.”, en Baschetti, Roberto, (1999) *Documentos (1973-1976)*, volumen II: “De la ruptura al golpe”, Buenos Aires, Editorial De la campana, p. 99.

proceso de liberación, pues no se trataría simplemente de la “liberación nacional” sino “social”. No era una cuestión de sólo “contemplar” intereses y de dar una “participación” en las decisiones, sino de que los trabajadores dirijan y conduzcan. Esta cuestión de énfasis no es una diferencia menor entre las dos organizaciones, y permitirá entender mejor el lugar que ocupa el trabajo político en la clase obrera de las FAP-PB.

Para comenzar, habría que aclarar la relación que éstas establecieron entre lucha sindical y lucha política. Si bien el sindicato era visto como el organismo natural de la clase obrera, que posibilita su desarrollo y la toma de conciencia, no sería el instrumento adecuado para la lucha revolucionaria, pues “*su accionar está limitado por un conjunto de leyes cuidadosamente elaboradas para que la ‘legalidad sindical’ se remita a plantear la lucha solamente en el marco puramente económico [...] el Sindicato ve trabada su acción política y estrategia de clase, limitando su acción a la mera reivindicación*”.⁵¹ Así, y más allá de reconocer la importante función de los sindicatos clasistas en relación a la politización de los trabajadores, “es erróneo querer transformar la lucha sindical clasista (o al sindicato clasista) en una organización que lucha para tomar el poder, sino que debe trabajar para la defensa de los trabajadores. Un sindicato o agrupación clasista es una parte del proceso revolucionario porque une a los obreros, lucha por mejoras sociales e identifica a los enemigos, pero eso no quiere decir que sea la organización para dirigir el proceso revolucionario. Para dirigirlo, hace falta la organización político-militar de los obreros y el Ejército del Pueblo”.⁵² En consecuencia con esta línea política, el instrumento impulsado por la organización fue la *agrupación de base*, principalmente a nivel fabril (o según el ámbito laboral de inserción), pero también a nivel territorial o barrial, aunque estas últimas fueron perdiendo peso propio y se mantuvieron en función al aporte que realizaban al trabajo político con la clase obrera.

La agrupación de base se definía como “la forma en que los compañeros comienzan a organizarse políticamente dentro de los lugares de trabajo (y no sólo sindicalmente), se trata entonces de una forma de organización revolucionaria que en su accionar va aportando a la construcción del Ejército del Pueblo. La Agrupación debe ser a la vez, un lugar donde los activistas discutan políticamente, se formen y capaciten, aprendiendo la experiencia de otros lugares y ana-

51 “Agrupación de Base ‘26 de Julio’ Evita de Materfer. Aporte para el análisis y la discusión. Diciembre de 1973”, en Baschetti, (1996), pp. 130-131.

52 *Militancia Peronista para la Liberación*, n° 33, 31 de enero de 1974.

lizando permanentemente los problemas generales de la situación política, planifiquen las tareas a realizar en su lugar de trabajo”.⁵³ Sustancialmente, la idea era que a partir de las agrupaciones, desde la base obrera, se iría construyendo paralelamente la organización política revolucionaria, es decir el PB, que a la par desarrollaría la organización armada, las FAP: “El planteo de la organización era construir agrupaciones obreras peronistas en cada sector de laburo, en cada gremio. A partir de lo reivindicativo empezar a transitar el camino hacia lo político. Justamente, el formar agrupaciones de base sindical relacionadas fuertemente al sindicato no era el objetivo, porque iba a crear prácticas mucho más relacionadas con la estructura sindical que con las necesidades de la estructura política, con la visión de la organización política”.⁵⁴ El PB funcionaba como la coordinación de las distintas agrupaciones que tenían un carácter fuertemente autónomo. Estas estaban organizadas en mesas (zonales, regionales y nacional) y algunos integrantes (los más identificados con el PB) eran los que formaban los comandos de las FAP. Respecto a la composición social de las agrupaciones, ésta fue evolucionando a lo largo de la historia de la organización. Al parecer, en un principio se encontraban conformadas en gran proporción por “proletarizados”; recuérdese que a partir del definitivo establecimiento de la alternativa independiente la organización reorientó toda la militancia al trabajo obrero, sosteniendo sólo algunos trabajos barriales. Al irse desarrollando esta política, la proporción pasó a ser mayoritariamente obrera “pura”, ya sea por ganar activismo en los lugares de trabajo o por articular agrupaciones a través del trabajo barrial, sumado a que se abandonó totalmente el frente universitario, lugar inicial de reclutamiento de futuros proletarizados. Un dato que se deriva de lo anterior, es que hubo una escasísima cantidad de militantes rentados, a veces sólo por un período de tiem-

53 *Idem.* La Juventud Trabajadora Peronista (JTP) también propuso la formación de agrupaciones de base, y más allá de plantearlas como “permanentes ya que responden organizativamente al proyecto estratégico”, la idea era que debían ser “las conducciones político-gremiales de cada sindicato”, es decir, su función difería sustancialmente de la propuesta alternativista. La JTP se podría entender como el “brazo sindical” de Montoneros. Las agrupaciones de base eran para las FAP-PB los puntos desde donde se articularía la organización revolucionaria. Las citas son del “Primer encuentro de la JTP. 25 y 26 de agosto de 1973”, en Baschetti, (1996), p. 179.

54 Entrevista a Lucio. Para una clara comprensión de cómo se articularon las prácticas de las FAP y el PB entre ellas y con la clase obrera, hay que tener presente cuál era el horizonte primordial: la construcción de poder obrero. Este se entendía como poder de los trabajadores dentro de la fábrica, y sus ejes fundamentales eran: el control obrero de la producción, la democracia obrera y la organización de comisiones o consejos obreros (que no eran lo mismo que las comisiones internas o de delegados). A continuación se profundizan estas cuestiones, pero para una referencia documental que sintetiza lo apuntado se puede consultar “Punteo sobre el reordenamiento de nuestra práctica”, en Duhalde y Pérez, *op.cit.*, pp. 433-437.

po, pues la política de la organización era que todos los activistas trabajaran, incluso los de la dirección, no sólo por cuestiones económicas, sino fundamentalmente porque “la organización no podía ser externa a la dinámica obrera”.

El objetivo fundamental de la agrupación era organizar a los trabajadores por sección y de ahí la totalidad de la fábrica: “Nosotros el trabajo que hacíamos en las secciones donde estábamos, fundamentalmente, era lo que nosotros llamábamos la organización de la sección. Es decir, nosotros teníamos una idea de que el poder era de los trabajadores, que lo fundamental no era capturar los cuerpos de delegados, como enunciaban los trotskos. Y en eso nos diferenciábamos de ellos. Nosotros pensábamos que lo importante era la sección organizada. Si la sección estaba organizada, el delegado tenía poder con los trabajadores”.⁵⁵ Se consideraba estratégico el desarrollo de la “democracia obrera” —representada en la asamblea por sección, turnos y fábrica—, no sólo por definir como necesaria la participación de todos los trabajadores en las decisiones, sino también por ser considerado como el reaseguro frente a posibles desviaciones en torno a la construcción de “poder obrero”, que se estructuraba a partir de tener en claro que el enemigo principal era la patronal (nacional o extranjera): “Por eso vemos que repetidamente caen en confundir a nuestro enemigo principal cuando dicen que es la burocracia, que todo el peso de la lucha lo debemos volcar en arrancarle las elecciones a la UOM; estos errores, *junto al error principal que es no consultar permanentemente al conjunto* hace que el Cuerpo de Delegados se vaya transformando en una coordinadora de organizaciones donde muy pocos van con mandato de sección, donde muy pocos han discutido realmente con nosotros cuáles son los problemas que tenemos que afrontar, cómo hacemos para ir corrigiendo nuestros errores de conjunto, cómo hacemos para avanzar más en organización”.⁵⁶ A partir de la cita anterior, también se hace observable la diferencia en las concepciones de construcción política respecto de otras organizaciones. Por ejemplo, la JTP apuntaba principalmente a ocupar el aparato sindical, la formación de listas opositoras para ganar el sindicato, luego las 62 organizaciones (de la cual formaba parte) y de ahí la CGT. Las FAP-PB buscaron fundamentalmente la organización a nivel base de la clase y cuando lograron algún espacio (comisión interna, cuerpo de delegados, sindicato) fue más bien, según los testimonios, un proceso

55 Entrevista a Guillermo.

56 “Boletín Obrero N° 1. Peronismo de Base de Propulsora”, Volante inédito, sin fecha (estimada marzo de 1975). Subrayado en el original.

‘natural’, no el objetivo básico, que para ellos era “que la agrupación tenga el poder dentro del espacio. Por ejemplo, que una agrupación tenga el poder dentro de una fábrica, que tenga peso más allá de la burocracia, porque allá todo lo que era sindicato era burocrático, no había grises. Entonces nos ocupamos en la organización, de abajo para arriba”,⁵⁷ visión que refleja el desprecio que se tenía por los ámbitos considerados “superestructurales”. Más allá de considerarse como “antiburocráticos”, esta definición por momentos tomaba un contenido que excedía la lucha por desburocratizar el sindicato, llegándose a plantear en algunos volantes que “al gremio no lo necesitamos para nada”. Se volcaban fuertes críticas a las listas combativas por desviar el eje de la lucha hacia otros carriles, que representaban más los intereses de determinadas organizaciones que los intereses de las bases, por ejemplo el caso de Montoneros en su disputa con la burocracia sindical y el gobierno, o el caso de organizaciones de izquierda que proponían la creación de organismos considerados “artificiales” por las FAP-PB, que al buscar “embanderar” las luchas, terminaban por aislar los conflictos.

Otro importante debate que entabló la organización estaba anclado en torno a las formas de lucha obrera. Mientras que la JTP, como asimismo otras organizaciones, afirmaban la toma de fábrica como “una de las formas más eficaces para imponer nuestros reclamos y derrotar las arbitrariedades patronales”, el PB bregó incansablemente por el control de la producción: “Porque con el paro perdemos nuestro sueldo y caemos en la trampa de las leyes patronales aprovechando la patronal para echar a los compañeros más combativos. Con la baja de producción peleamos contra la patronal con las armas que más conocemos, nuestras propias máquinas, golpeando a la patronal en sus ganancias y obligándoles a que nos paguen los sueldos”.⁵⁸ La idea era mantenerse en lucha “adentro” de la fábrica, tanto frente a la propuesta de movilizaciones como a la simple ocupación, que terminaba “relajando la disciplina” y “minando la unidad”. Al decir de los testimonios, la propuesta de control de la producción no fue una táctica traída desde fuera del colectivo obrero: “Eso en realidad no fue un invento nuestro, sino de la gente, de los trabajadores. Lo que pasa es que nosotros lo adoptamos rápidamente. Los trotskos se tomaron más tiempo, y siguieron adelante. En rea-

57 Entrevista a Enrique.

58 “Boletín Obrero N° 1. Peronismo de Base de Huber”, Volante inédito, marzo de 1976. Nótese aquí el desplazamiento discursivo: el arma pasa a ser el instrumento de trabajo, la máquina.

lidad, ese tema fue una cosa que aparece y te resuelve todos los problemas. Vos sabés que tenés que pelearte o sabés que si peleás te rompen la cabeza. Entonces quedás empantanado. Hasta que en un momento descubrías que podés pelear sin que te rompan la cabeza”.⁵⁹ El control obrero se transformó en uno de los ejes más importantes de la propuesta política, pues se lo consideraba como altamente positivo no sólo táctica sino estratégicamente: “En la metodología de lucha se hacía muy difícil el paro o la huelga general y además muy vulnerable en la represión. Y la experiencia de distintas fábricas y de algunas fábricas de la zona era que si el cuerpo de delegados o la agrupación política militante de la organización o en conjunto con otra agrupación podía llegar a tener el control, el manejo técnico de la fábrica, se podía generar desde desperdicio, en el caso de producciones en serie, hasta incremento de producción por voluntad del cuerpo de delegados o del activismo, o baja en las producciones. Y eso hacía más daño que el paro o la huelga y no exponían tanto a los militantes. Era un signo concreto de entrar a discutir el ejercicio de la propiedad. En realidad fueron las primeras discusiones que hubo de cómo se haría el proceso revolucionario y qué significaba el control obrero de la producción, qué significa la propiedad. En realidad es una relación donde hay un título de propiedad y la estatización tampoco era”.⁶⁰ En varios ámbitos también se planteó la necesidad de un control de la circulación, de la comercialización, un factor que si no se tenía en cuenta, terminaría por debilitar el control logrado en las fábricas donde podía implantarse más radicalmente. La toma de posición por el control obrero, al implicar la vuelta a la fábrica durante un conflicto, les costó muchas veces a los militantes el tildado de “reformistas”. Pero ésta no fue la única razón para esa acusación, porque además, el PB siempre criticaba lo que consideraba el “tremendismo” y las conductas de algunas organizaciones que conducían a “reventar” los conflictos: “Nosotros íbamos en busca del triunfo, mínimo triunfo, triunfos obreros que fueran ejemplo para las zonas. La historia del retroceso de la clase obrera tiene que ver con perder conflictos, se trataba de no llevar el conflicto al extremo. En unos casos parecían reformistas los compañeros porque si veían que las relaciones de fuerzas venían jodidas no hacían quilombos”.⁶¹ La cuestión era mantener a rajatabla la posibilidad del trabajo legal que permitía articular y mantener la organización de las bases. Una escalada represiva o de despidos, era

59 Entrevista a Guillermo.

60 Entrevista a Raúl.

61 *Idem*.

vista como un retroceso fatal, pues provocaba la caída de un trabajo político de inserción que había llevado largo tiempo.

Ahora bien, ¿cómo se conjugó esta dinámica con la idea de hacer política “con las armas en la mano”? Se ha dicho aquí que la consolidación de la “alternativa independiente” ocasionó varios cambios. En relación a lo armado, hay una importante transformación en la línea operacional, que tratará a partir de allí de ser consecuente con la meta estratégica de la organización, la “construcción de poder obrero”. Primero, hay un progresivo abandono de las grandes operaciones, predominando desde mediados de 1973 las pequeñas acciones. Segundo, se achica el abanico de objetivos, que comprenderá principalmente a sujetos ligados al ámbito laboral: empresarios, burócratas, supervisores y los considerados “alcahuetes”. Excepcionalmente, en algunas regionales, habrá acciones contra organizaciones de la ultraderecha y la policía, pero se abandonó completamente el enfrentamiento con las fuerzas armadas.

En cuanto a los ámbitos desde donde se realizan las acciones violentas, sólo en algunas regionales seguirán operando los destacamentos. En otras, éstos se diluyen y la forma de acción serán los comandos, formados por algunos integrantes de los frentes. Esto está en relación con el lugar que pasa a ocupar la lucha armada en el eje de construcción clasista. Si bien se mantiene la estrategia de guerra popular prolongada (GPP), ésta tendrá un contenido distinto a la que le daban los Montoneros: “ellos consideraban que entraban en guerra con el Ejército, y tenían que armar un ejército para enfrentar a otro ejército. Y ellos se consideraban como un ejército, cosa que nosotros nunca hicimos. Nosotros estábamos claramente en la guerra de guerrillas. No planteábamos escuadras, escuadrones o cosas por el estilo. Lo nuestro era más célula, más comando”.⁶² Esta diferencia se ve plasmada también en que no existió una jerarquía militar de “oficialidad”. La acción armada va tomando cada vez más la forma de “autodefensa” de la clase obrera y consistirá generalmente en el uso de bombas contra propiedades o vehículos, secuestros, “apretadas” y palizas.

Al decir de los testimonios, el uso de la violencia no era una definición tomada mecánicamente y llevada adelante *per se*, sino que era constantemente debatida, “se dan discusiones muy ricas en ese sentido: el rol de la violencia en relación a esas prácticas, cuándo corresponde y cuándo no, es decir cuándo corresponde suplir la fuerza propia de los laburantes en determinada búsqueda reivindicativa con el gru-

62 Entrevista a Enrique.

po especializado en ejercer la violencia”.⁶³ Se veía justificada, en palabras de un militante, “cuando no se garantizaba la democracia obrera”, para “empardar” la violencia que provenía de la patronal y la burocracia. Esta definición abarcaba en algunos casos un accionar un poco más amplio del que nos puede hacer pensar, por ejemplo: “Nosotros éramos muy efectistas, lográbamos el objetivo. Si nosotros queríamos que la fábrica de ascensores aumentara dos pesos la hora, empezaba la huelga. Si veías que se venía cayendo la huelga, se metía un caño a la patronal para que afloje antes, se apretaba de todos lados. Empezaba con un pedido normal. Los compañeros proponían un paro. Si no se lograba con el paro se apretaba, pero finalmente se lograba. Y si con el apriete no pasaba nada, se lo chupaba al patrón. Se seguía, y hasta no lograrlo, no se paraba”.⁶⁴ Aquí cabe una aclaración. Parecería haber una contradicción entre lo dicho en las dos últimas citas, pero no se deberían obviar dos cuestiones. Por un lado las FAP-PB, se podría decir, son una “organización en proceso”, sumergida en una intensa búsqueda política más allá de tener algunas definiciones asumidas. Por el otro, no habría que perder de vista las realidades regionales. Hubo regionales donde el peso de las FAP, como aparato armado, era mayor que el del PB, más allá de que aparentemente nunca se dieron tensiones fuertes como las que hubo en determinados momentos entre Montoneros y sus frentes de masas. Para poner un caso, la regional Mar del Plata, que según un ex-militante era la más “ferretera”,⁶⁵ tenía un aparato militar sobredimensionado en correspondencia a su desarrollo político. Pero este desfase respecto de la propuesta general, que planteaba dar más peso a lo político que a lo armado, fue reconocido y criticado: “Hubo un momento en el que no medimos realmente [...] Yo me acuerdo que una vez vine a La Plata, y el gordo Ramón me dice: ‘Decile a los muchachos que se están equivocando de música’, y yo le pregunto por qué. Y me repitió lo mismo: ‘Se escucha más ruido que música’. Y después se discutió eso”.⁶⁶ Aún así, los testimonios afirman que existía un “consenso” obrero a su accionar armado y existe la opinión extendida de que las operaciones que realizaban resultaban “simpáticas”: “Nosotros teníamos un jefe que era un hijo de puta, hacía llorar a las mujeres. Creo que era extranjero, alemán. El tipo era una basura. Un día lo agarramos, yo no fui, fueron otros [risas]. Lo cagaron a palos y le corta-

63 Entrevista a Lucio.

64 Entrevista a Enrique.

65 En la jerga, es un derivado de “fierro” o arma de fuego.

66 *Idem*. El “Gordo Ramón” era parte de la dirección de las FAP Comando Nacional.

ron el culo con una gillette. Así que el jefe terminó en el hospital de Ensenada, culo para arriba como veinte días. Y todo el mundo decía que le habían roto el culo”.⁶⁷

En relación con la participación de los obreros en las acciones, habría que señalar dos aspectos. Al indagar sobre el nivel en el que se tomaba la decisión de realizar una acción violenta, la respuesta fue que en algunos casos, en el comando, y en otros, en las agrupaciones de base; y en este último caso se trataba de hacer participar a integrantes de la agrupación. Esta dinámica está vinculada al hecho de que, desde la definitiva unidad de las FAP y el PB, los militantes tenían un doble encuadramiento, y esta lógica intentaba extenderse a las agrupaciones de base en los lugares de trabajo, cuya composición no se reducía a los integrantes de la organización. En este sentido había una fuerte diferencia con la línea de Montoneros, a la que llamaban “política articuladora”, es decir una respuesta entendida como “desde fuera” con el aparato militar ante una demanda obrera. Esto resultaba negativo en la concepción de las FAP-PB por dos cuestiones: por un lado, reemplazaban a la clase obrera; por otro, los triunfos resultaban logros de una organización, no de los obreros, no alentando así a la confianza en las “propias fuerzas” de las bases; por ello “se resignaba a no tener presencia, que a tenerla sin haber construido previamente algo, sin tener un desarrollo afincado, firme”.⁶⁸

Resulta interesante ver cómo se fue tratando de dar a la violencia un lugar preciso, subordinado pero a la vez dinamizador de una construcción política. Esto se puede apreciar en relación a cómo eran recibidas en ocasiones las acciones armadas por parte de los trabajadores y la respuesta de la organización: “A veces generaban problemas [...] El problema era que los compañeros se quedaban con una visión facilista de la cuestión [...] Tenías que discutir mucho con ellos, conversar mucho sobre ese tema [...] El aparato, al haber puesto la fuerza supletoria que ellos no tenían los había agrandado. Había que controlar ese tipo de aspiración también, porque sino quedaba como que si tenés un aparato más grande tenés poder. Nosotros no afincamos en el poder del aparato armado, para nada. El desarrollo era más bien en el poder político y en el poder de convocatoria”.⁶⁹

67 Entrevista a Guillermo. Para hacer un contrapunto, con ésta y otras cuestiones, se puede consultar la entrevista a “El Negro”, en Pozzi y Schneider, *op. cit.*

68 Entrevista a Lucio.

69 *Idem.*

Para terminar este recorrido, quedaría pendiente una breve puntualización sobre el enfrentamiento a la burocracia. Como se pudo ver en una cita más arriba, las FAP-PB eran fuertemente antiburocráticas, a la burocracia se la consideraba un enemigo. Pero era un enemigo secundario respecto al principal, la patronal. A pesar de ello no faltaron las “ejecuciones” de burócratas, es el ejemplo de Dirk Kloosterman del SMATA o de Marcelino Mansilla, secretario de la CGT de Mar del Plata. Pero esta línea de acción fue abandonada hacia fines de 1973: “Era más importante el triunfo obrero de una fábrica como PASA, Propulsora, que la justicia popular contra el burócrata, era más importante eso. La construcción del triunfo obrero, alcanzaba una difusión y un ejemplo hacia la clase obrera mucho más importante que la ejecución del burócrata. Aunque si ese burócrata hubiera sido un gran traidor todo el mundo decía ‘qué bien’, pero en la construcción cotidiana no aportaba”.⁷⁰

A modo de conclusión

Referirse a las “FAP-PB”, puede dar a simple vista una imagen de estrecha identificación, del estilo PRT-ERP. En realidad, el recorrido realizado hasta aquí estaría demostrando que dicha identidad es más bien un punto de llegada, que resulta observable a nivel del desarrollo organizativo nacional, pero que no está exento de heterogeneidades regionales.

Esta breve historia de las FAP-PB, se ha propuesto brindar una visión y evaluación diferentes del trabajo de Luvecce. Primero, y manteniéndose en su lógica, si la tesis de Wieworka se basa en organizaciones armadas, no sería aplicable al PB, ya que ella misma la define como organización exclusivamente política. Segundo, la tajante separación que hace entre las FAP y el PB, deriva de un problema reconocido por la misma Luvecce, las diferencias regionales. Pero justamente su análisis enfatiza los casos donde menos desarrollo tuvieron las FAP o, donde los tuvo, sesga temporalmente el análisis construyendo una generalización incorrecta. Justamente, la etapa abierta en 1973 es la que permite ver a las FAP-PB como una unidad, aunque como se ha señalado, en constante proceso. Un proceso que aparentemente dio como resultado, más que un progresivo ascenso de las prácticas armadas, una estrategia cada vez más aproximada al *cedant*

70 Entrevista a Raúl.

arma togae, y alejada del inicial foquismo. En este trabajo, se ha intentado realizar un contrapunto con la interpretación original a partir de enfocar: 1) La etapa donde la “alternativa independiente” entra en pleno funcionamiento, que coincide con la estrecha relación entre FAP-PB, comprobada por el generalizado doble encuadramiento; 2) Los testimonios de tres regionales, donde: a) el PB tuvo escaso desarrollo (Mar del Plata), b) las FAP desarrollaron el PB (Buenos Aires) y c) existían, en una etapa inicial, las FAP y el PB por separado (La Plata, Berisso y Ensenada). Quizás este tipo de estrategia metodológica, que hace propio el problema del sesgo espacial y temporal, permita profundizar la comprensión de organizaciones políticas no tan verticalistas como Montoneros, sino más parecidas a una *red*. Sin embargo sería oportuno, a fin de estimular la profundización futura de esta problemática, dejar a juicio del lector la pertinencia o no del tema de la “inversión”, en relación a los datos vertidos en este trabajo.

Una de las cuestiones que queda abierta para una indagación más profunda, es buscar con mayor precisión los determinantes que actuaron para dar una específica articulación entre, por un lado, marxismo y peronismo, y por otro, lucha política y lucha armada, y que dieron como resultado relaciones distintas a las que existieron en otras organizaciones que formaron parte de la izquierda peronista. Si bien aquí se ha hecho hincapié en la influencia de la composición social, esto ha sido propuesto más a modo de hipótesis que de tesis, ya que no se podría asegurar que la solución sea simplemente ésta. Tal vez en este sentido sea revelador, complementar lo estructural con lo histórico, y quizás más precisamente, con el devenir de las luchas entabladas no sólo con los enemigos externos, sino también con los adversarios internos. Explorar el significado profundo de lo que fue la “experiencia acumulada”, consigna puesta en juego (y de manera insistente) por los mismos protagonistas, puede que sea un punto de entrada a ello.⁷¹

71 Cuando se habla de buscar un significado “profundo”, no se alude a una cuestión de hechos (los que se pueden ver en los recuentos míticos de hazañas y errores, que se repiten frecuentemente en los testimonios tanto orales como escritos), sino a relaciones concretas entabladas entre los sujetos. Muchas veces, los hechos que habitualmente se invocan no fueron vividos directamente por los que testimonian, pero cobran una significación dentro de una relación.

Resumen

El período histórico que va desde mediados de la década del cincuenta a mediados de los setenta, representa uno de los más importantes momentos de la lucha de clases abierta en nuestro país, proceso que fue acompañado por la emergencia de numerosas organizaciones revolucionarias con características novedosas respecto a los tradicionales representantes de la izquierda. Dentro del conjunto de lo que se ha denominado la “izquierda peronista”, la indiscutible presencia mayoritaria de los Montoneros, ha opacado la actuación de otras organizaciones, entre ellas las Fuerzas Armadas Peronistas-Peronismo de Base. En este trabajo abordaremos cuestiones referentes a: 1) su evolución político-ideológica; 2) la relación lucha política-lucha sindical -lucha armada; 3) su particular forma organizativa; 4) la manera de resolver la combinación de peronismo y marxismo; y 5) su vinculación con la clase obrera. Veremos que este último punto será el eje sobre el que girarán las demás cuestiones, en razón del objetivo estratégico que se fue perfilando a lo largo de su desarrollo político: del regreso de Perón a la creación de “poder obrero”.

Palabras claves: izquierda peronista, Fuerzas Armadas Peronistas-Peronismo de base, organizaciones revolucionarias, lucha armada, clase trabajadora.

Abstract

The historical period that goes from middle fifties to middle seventies, represents one of more important moments open class struggle in Argentina. A process that was accompanied by the emergency of several revolutionary organizations with new features in relation to traditional representatives from the Left. Within the so-called Peronist Left, the majoritarian presence of Montoneros obscured the action of other organizations, among others Fuerzas Armadas Peronistas-Peronismo de Base. This paper will approach issues related to: 1) its political and ideological evolution; 2) the relationship among political struggle-union struggle-armed struggle; 3) its particular organizational form; 4) how the combination between Peronism and Marxism was sorted out; 5) its links with the working class. The latter will be the axis upon which the other issues will more around, given the strategic target outlined along their political development: from the return of Perón to the creation of working class power

Key words: peronist left, Fuerzas Armadas Peronistas-Peronismo de base, revolutionary organizations, working class.